

Texto 1

PERSONAJES

BERNARDA, 60 años.

MARÍA JOSEFA, madre de Bernarda, 80 años.

ANGUSTIAS, hija de Bernarda, 39 años.

MAGDALENA, hija de Bernarda, 30 años.

AMELIA, hija de Bernarda, 27 años.

MARTIRIO, hija de Bernarda, 24 años.

ADELA, hija de Bernarda, 20 años.

LA PONCIA, criada, 60 años.

CRIADA, 50 años.

PRUDENCIA, 50 años.

MENDIGA.

MUJER 1.^a.

MUJER 2.^a.

MUJER 3.^a.

MUJER 4.^a.

MUCHACHA.

Mujeres de luto.

Federico García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*

Texto 2

Acto I

BERNARDA.- Niña, dame el abanico.

ADELA.- Tome usted. (*Le da un abanico redondo con flores rojas y verdes.*)

BERNARDA.- (*Arrojando el abanico al suelo.*) ¿Es éste el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.

MARTIRIO.- Tome usted el mío.

BERNARDA.- ¿Y tú?

MARTIRIO.- Yo no tengo calor.

BERNARDA.- Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacemos cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordar el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas.

MAGDALENA.- Lo mismo me da.

ADELA.- (*Agria.*) Si no quieres bordarlas, irán sin bordados. Así las tuyas lucirán más.

MAGDALENA.- Ni las mías ni las vuestras. Sé que yo no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

BERNARDA.- Eso tiene ser mujer.

MAGDALENA.- Malditas sean las mujeres.

BERNARDA.- Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.

Federico García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*

Habitación blanquísima del interior de la casa de Bernarda. Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute rematadas con madroños y volantes. [...] Se oyen doblar las campanas.

Bernarda: [...] En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Haceros cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordaros el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas.

Magdalena: Lo mismo me da.

Adela: (*Agria*) Si no queréis bordarlas irán sin bordados. Así las tuyas lucirán más.

Magdalena: Ni las mías ni las vuestras. Sé que yo no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.
Bernarda: Eso tiene ser mujer.
Magdalena: Malditas sean las mujeres.
(Examen selectividad 2022)

Texto 3

Acto III

(Se oye un silbido y ADELA corre a la puerta, pero MARTIRIO se le pone delante.)

MARTIRIO.- ¿Dónde vas?

ADELA.- ¡Quítate de la puerta!

MARTIRIO.- ¡Pasa si puedes!

ADELA.- ¡Aparta! *(Lucha.)*

MARTIRIO.- *(A voces.)* ¡Madre, madre!

(Aparece BERNARDA. Sale en enaguas, con un mantón negro.)

BERNARDA.- Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!

MARTIRIO.- *(Señalando a ADELA.)* ¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

BERNARDA.- ¡Ésa es la cama de las mal nacidas! *(Se dirige furiosa hacia ADELA.)*

ADELA.- *(Haciéndole frente.)* ¡Aquí se acabaron las voces de presidio! *(ADELA arrebatata un bastón a su madre y lo parte en dos.)* Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe.

MAGDALENA.- *(Saliendo.)* ¡Adela!

(Salen LA PONCIA y ANGUSTIAS.)

ADELA.- Yo soy su mujer. *(A ANGUSTIAS.)* Entérate tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

ANGUSTIAS.- ¡Dios mío!

BERNARDA.- ¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta? *(Sale corriendo.)*

(Sale detrás MARTIRIO. Aparece AMELIA por el fondo, que mira aterrada con la cabeza sobre la pared.)

ADELA.- ¡Nadie podrá conmigo! *(Va a salir.)*

ANGUSTIAS.- *(Sujetándola.)* De aquí no sales con tu cuerpo en triunfo. ¡Ladrona! ¡Deshonra de nuestra casa!

MAGDALENA.- ¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más!

(Suena un disparo.)

BERNARDA.- *(Entrando.)* Atrévete a buscarlo ahora.

MARTIRIO.- *(Entrando.)* Se acabó Pepe el Romano.

ADELA.- ¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! *(Sale corriendo.)*

LA PONCIA.- ¿Pero lo habéis matado?

MARTIRIO.- No. Salió corriendo en su jaca.

BERNARDA.- No fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.

MAGDALENA.- ¿Por qué lo has dicho entonces?

MARTIRIO.- ¡Por ella! Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.

LA PONCIA.- Maldita.

MAGDALENA.- ¡Endemoniada!

BERNARDA.- Aunque es mejor así. *(Suena un golpe.)* ¡Adela, Adela!

LA PONCIA.- *(En la puerta.)* ¡Abre!

BERNARDA.- Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.

CRIADA.- *(Entrando.)* ¡Se han levantado los vecinos!

BERNARDA.- *(En voz baja como un rugido.)* ¡Abre, porque echaré abajo la puerta! *(Pausa. Todo queda en silencio.)* ¡Adela! *(Se retira de la puerta.)* ¡Trae un martillo! *(LA PONCIA da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale.)* ¿Qué?

LA PONCIA.- *(Se lleva las manos al cuello.)* ¡Nunca tengamos ese fin!

(Las HERMANAS se echan hacia atrás. La CRIADA se santigua. BERNARDA da un grito y avanza.)

LA PONCIA.- ¡No entres!

BERNARDA.- No. ¡Yo no! Pepe: tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como una doncella. ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

MARTIRIO.- Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

BERNARDA.- Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! *(A otra HIJA.)* ¡A callar he dicho! *(A otra HIJA.)* ¡Las lágrimas cuando estés sola! Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!

Federico García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*

Texto 4

Escena VII

(EL CALABOZO. Sótano mal alumbrado por una candileja. En la sombra, se mueve el bulto de un hombre.-Blusa, tapabocas y alpargatas.- Pasea hablando sólo. Repentinamente se abre la puerta. Max Estrella, empujado y tropicando, rueda al fondo del calabozo. Se cierra de golpe la puerta.)

MAX.- ¡Canallas! ¡Asalariados! ¡Cobardes!

VOZ FUERA.- ¡Aún vas a llevar mancuerna!

MAX.- ¡Esbirro!

(Sale de la tiniebla el bulto del hombre morador del calabozo. Bajo la luz se le ve esposado, con la cara llena de sangre.)

EL PRESO.- ¡Buenas noches!

MAX.- ¿No estoy solo?

EL PRESO.- Así parece.

MAX.- ¿Quién eres, compañero?

EL PRESO.- Un paria.

MAX.- ¿Catalán?

EL PRESO.- De todas partes.

MAX.- ¡Paria!... Solamente los obreros catalanes aguijan su rebeldía, con ese denigrante epíteto. Paria, en bocas como la tuya, es una espuela. Pronto llegará vuestra hora.

EL PRESO.- Tiene usted luces que no todos tienen. Barcelona alimenta una hoguera de odio, soy obrero barcelonés, y a orgullo lo tengo.

MAX.- ¿Eres anarquista?

EL PRESO.- Soy lo que me han hecho las Leyes.

MAX.- Pertenecemos a la misma Iglesia.

EL PRESO.- Usted lleva chalina.

MAX.- ¡El dogal de la más horrible servidumbre! Me lo arrancaré, para que hablemos.

EL PRESO.- Usted no es proletario.

MAX.- Yo soy el dolor de un mal sueño.

EL PRESO.- Parece usted, hombre de luces. Su hablar, es como de otros tiempos.

MAX.- Yo soy un poeta ciego.

EL PRESO.- ¡No es pequeña desgracia!... En España el trabajo y la inteligencia, siempre se han visto menospreciados. Aquí todo lo manda el dinero.

MAX.- Hay que establecer la guillotina eléctrica, en la Puerta del Sol.

EL PRESO.- No basta. El ideal revolucionario tiene que ser la destrucción de la riqueza, como en Rusia. No es suficiente la degollación de todos los ricos: Siempre aparecerá un heredero, y aun cuando se suprima la herencia, no podrá evitarse que los despojados, conspiren para recobrarla. Hay que hacer imposible el orden anterior, y eso sólo se consigue destruyendo la riqueza. Barcelona industrial, tiene que hundirse, para renacer de sus escombros, con otro concepto de la propiedad y del trabajo. En Europa, el patrono de más negra entraña es el catalán, y no digo del mundo, porque existen las Colonias Españolas de América. ¡Barcelona solamente se salva, pereciendo!

MAX.- ¡Barcelona es cara a mi corazón!

EL PRESO.- ¡Yo también la recuerdo!

MAX.- Yo le debo los únicos goces, en la lobrete de mi ceguera. Todos los días un patrono muerto, algunas veces dos... Eso consuela.

EL PRESO.- No cuenta usted, los obreros que caen.

MAX.- Los obreros se reproducen populosamente, de un modo comparable a las moscas. En cambio los patronos, como los elefantes, como todas las bestias poderosas y prehistóricas, procrean lentamente. Saulo, hay que difundir por el mundo la religión nueva.

EL PRESO.- Mi nombre es Mateo.

MAX.- Yo te bautizo, Saulo. Soy poeta y tengo el derecho al alfabeto. Escucha para cuando seas libre, Saulo: Una buena cacería, puede encarecer la piel de patrono catalán, por encima del marfil de Calcuta.

EL PRESO.- En ello laboramos.

MAX.- Y en último consuelo, aun cabe pensar que exterminando al proletario, también se extermina al patrón.

EL PRESO.- Acabando con la ciudad, acabaremos con el judaísmo barcelonés.

MAX.- No me opongo. Barcelona semita, sea destruida como Cartago y Jerusalén. ¡Alea jacta est! Dame la mano.

EL PRESO.- Estoy esposado.

MAX.- ¿Eres joven? ¿No puedo verte?

EL PRESO.- Soy joven: Treinta años.

MAX.- ¿De qué te acusan?

EL PRESO.- Es cuento largo. Soy tachado de rebelde... No quise dejar el telar por ir a la guerra, y levanté un motín en la fábrica. Me denunció el patrón, cumplí condena, recorrí el mundo buscando trabajo, y ahora voy por tránsitos, reclamado de no sé qué jueces. Conozco la suerte que me espera: Cuatro tiros por intento de fuga. Bueno. Si no es más que eso.

MAX.- ¿Pues qué temes?

EL PRESO.- Que se diviertan dándome tormento.

MAX.- ¡Bárbaros!

EL PRESO.- Hay que conocerlos.

MAX.- Canallas. ¡Y esos son los que protestan de la leyenda negra!

EL PRESO.- Por siete pesetas, al cruzar un lugar solitario, me sacarán la vida, los que tienen a su cargo la defensa del pueblo. ¡Y a esto llaman justicia, los ricos canallas!

MAX.- Los ricos y los pobres, la barbarie ibérica es unánime.

EL PRESO.- ¡Todos!

MAX.- ¡Todos! ¿Mateo, dónde está la bomba que destruya el terrón maldito de España?

EL PRESO.- ¡Señor poeta, que tanto adivina, no ha visto usted una mano levantada?

(Se abre la puerta del calabozo, y el llavero, con jactancia de rufo, ordena al preso maniatado, que le acompañe.)

EL LLAVERO.- ¡Tú, catalán, disponte!

EL PRESO.- Estoy dispuesto.

EL LLAVERO.- Pues andando. Gachó, vas a salir en viaje de recreo.

(El esposado, con resignada entereza, se acerca al ciego, y le toca el hombro con la barba: Se despide hablando a media voz.)

EL PRESO.- Llegó la mía... Creo que no volveremos a vernos...

MAX.- ¡Es horrible!

EL PRESO.- Van a matarme... ¿Qué dirá mañana esa prensa canalla?

MAX.- Lo que le manden.

EL PRESO.- ¿Está usted llorando?

MAX.- De impotencia y de rabia. Abracémonos, hermano.

(Se abrazan. El carcelero y el esposado salen. Vuelve a cerrarse la puerta. Max Estrella [122] tantea buscando la pared, y se sienta con las piernas cruzadas, en una actitud religiosa, de

meditación asiática. Exprime un gran dolor taciturno, el bulto del poeta ciego. Llega de fuera tumulto de voces, y galopar de caballos.)

Ramón del Valle-Inclán, *Luces de bohemia*

Texto 5

Escena XII

(RINCONADA EN COSTANILLA, Y UNA IGLESIA BARROCA POR FONDO. Sobre las campanas negras, la luna clara. Don Latino y Max Estrella, filosofan sentados en el quicio de una puerta. A lo largo de su coloquio, se torna lívido el cielo. En el alero de la iglesia pían algunos pájaros. Remotos albores de amanecida. Ya se han ido los serenos, pero aún están las puertas cerradas. Despiertan las porteras.)

MAX.- ¿Debe estar amaneciendo?

DON LATINO.- Así es.

MAX.- ¡Y qué frío!

DON LATINO.- Vamos a dar unos pasos.

MAX.- Ayúdame, que no puedo levantarme. ¡Estoy aterido!

DON LATINO.- ¡Mira que haber empeñado la capa!

MAX.- Préstame tu carrick, Latino.

DON LATINO.- ¡Max, eres fantástico!

MAX.- Ayúdame a ponerme en pie.

DON LATINO.- ¡Arriba, carcunda!

MAX.- ¡No me tengo!

DON LATINO.- ¡Qué tuno eres!

MAX.- ¡Idiota!

DON LATINO.- ¡La verdad es que tienes una fisonomía algo rara!

MAX.- ¡Don Latino de Hispalis, grotesco personaje, te immortalizaré en una novela!

DON LATINO.- Una tragedia, Max.

MAX.- La tragedia nuestra, no es tragedia.

DON LATINO.- ¡Pues algo será!

MAX.- El Esperpento.

DON LATINO.- No tuerzas la boca, Max.

MAX.- ¡Me estoy helando!

DON LATINO.- Levántate. Vamos a caminar.

MAX.- No puedo.

DON LATINO.- Deja esa farsa. Vamos a caminar.

MAX.- Echame el aliento. ¿A dónde te has ido, Latino?

DON LATINO.- Estoy a tu lado.

MAX.- Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Echame el aliento, ilustre buey del pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si muges vendrá el Buey Apis. Le torearemos.

DON LATINO.- Me estás asustando. Debías dejar esa broma.

MAX.- Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.

DON LATINO.- ¡Estás completamente curda!

MAX.- Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos, dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

DON LATINO.- ¡Miau! ¡Te estás contagiando!

MAX.- España es una deformación grotesca de la civilización europea.

DON LATINO.- ¡Pudiera! Yo me inhibo.

MAX.- Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo, son absurdas.

DON LATINO.- Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

MAX.- Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo, las normas clásicas.

Ramón del Valle-Inclán, *Luces de bohemia*

MAX—Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

DON LATINO—¡Miau! ¡Te estás contagiando!

MAX—España es una deformación grotesca de la civilización europea.

DON LATINO—¡Pudiera! Yo me inhibo.

MAX—Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas.

DON LATINO—Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

MAX—Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas.

DON LATINO—¡Eres genial! ¡Me quito el cráneo!

MAX—Deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España.

DON LATINO—Nos mudaremos al callejón del Gato.

(Modelo de examen de selectividad 2025)